

· RICITOS DE ORO. Y LOS TRES OSOS



REESCRITO POR MADGE TOVEY · ILUSTRADO POR SUZANNE SMITH
TRADUCIDO POR DAISY BRATCHER



Érase una vez que había una familia de osos. El Papá Oso era grande y brusco. La Mamá Oso era de tamaño mediano y dulce. El Bebé Oso era muy pequeño, con una voz pequeña y chirriante. Ellos vivían en una casa acogedora dentro de un bosque grande y oscuro.





Una mañana la Mamá Oso hizo avena para desayunar.
“Esta avena está demasiado caliente”, dijo ella en su dulce voz. “Vamos a caminar en lo que se enfría”.



Se fueron a caminar dentro del bosque grande y oscuro.



Poco después una niña llamada Ricitos de Oro llegó a la casa. Ella tocó a la puerta. Nadie contestó. “Ay, caray,” dijo ella. “Parece que no hay nadie en casa. Pero es una casita tan linda. Solo miraré adentro”.





La primera cosa que vio fue la mesa con tres tazones de avena.



“Solo tomaré una probadita”, dijo ella. Tomó un poco de la avena del tazón grande de Papá Oso. “Ay! ¡Esta avena está demasiado caliente!”



Probó la avena del tazón mediano de la Mamá Oso, y dijo, “¡Esta avena está muy fría!”



Entonces probó la avena del pequeño tazón del Bebé Oso. “¡Esta avena está en su punto!” dijo ella haciendo un chasquido con los labios. “¡Me lo voy a comer todo!” Y se lo comió todo.



Entonces Ricitos de Oro se fue a la sala. Ella vio tres mecedoras.



“Solo me sentaré a descansar”, dijo ella. Probó la mecedora grande de Papá Oso. “¡Uy! ¡Esta mecedora está muy dura!”



Probó la mecedora mediana de la Mamá Oso, y dijo, “Esta mecedora está muy blandita.”



Probó la mecedora pequeña del Bebé Oso. “¡Esta mecedora está perfecta!” dijo ella, meciéndose una y otra vez. Se meció tanto que la pequeña mecedora se hizo añicos.



Ricitos de Oro se levantó del piso. “Me siento tan cansada”, bostezó. “Una siesta sería lindo”. Se subió a la recámara de los osos y encontró tres camas.



Probó la cama grande de Papá Oso. “¡Uy!” ¡Esta cama está muy dura!”



Probó la cama mediana de la Mamá Oso, y dijo, “Esta cama está muy blandita”.



Probó la cama pequeña del Bebé Oso. “¡Esta cama está perfecta!” dijo ella con un suspiro somnoliento. “Solo me recostaré un minuto”.



Ricitos de Oro cerró sus ojitos. Antes de lo que ella supiera,
estaba bien dormidita.



La familia de osos llegaron muy pronto a casa hambrientos. Se sentaron a la mesa.





“¡Alguien se ha estado comiendo mi avena!”
gruñó Papá Oso.



“¡Ay! Alguien se ha estado comiendo mi avena también!” jadeó la Mamá Oso.



“¡Alguien se ha estado comiendo mi avena, y ya no hay!” chilló el Bebé Oso.



Los osos tristes se fueron a la sala.



“¡Alguien ha estado sentado en mi mecedora!”, gruñó Papá Oso.



“¡Alguien ha estado sentado en mi mecedora también!” jadeó la Mamá Oso.



“¡Alguien ha estado sentado en mi mecedora!” chilló el Bebé Oso. “¡Y la ha hecho añicos!”



Para entonces, los osos ya estaban muy disgustados. Corrieron a la recámara.



“¡Alguien ha estado acostado en mi cama!” gruñó Papá Oso.



“¡Qué barbaridad! Alguien ha estado acostado en mi cama también!”
jadeó la Mamá Oso.



“¡Ay!” Chilló Bebé Oso. “¡Alguien se ha acostado en mi cama!” ¡Y todavía está aquí!” La pequeña voz chirriante del Bebé Oso despertó a Ricitos de Oro. Cuando vio a los tres osos, saltó de la cama como un conejo asustado.



Antes de que los osos la pudieran detener, ella bajó las escaleras corriendo, se apresuró a salir por la puerta y corrió a su casa tan rápido como pudo.



Y los tres osos jamás volvieron a ver a Ricitos de Oro nuevamente.

La Lectura

Cuentos Tradicionales han sido bellamente ilustrados de todas partes del mundo, diseñados para ser compartidos con niños de todas las edades.

Copyright © Waterford Institute, Inc.

Todos los derechos son reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida, en ninguna forma o por ningún medio, electrónico, mecánico, digital, fotocopiado, grabado, o de cualquier otra manera, sin el previo consentimiento por escrito por el editor.

**Publicado y distribuido por Waterford Institute, Inc.,
Sandy, Utah.**

Waterford.org busca combinar los mejores aspectos del aprendizaje de ciencias, relaciones de tutelaje, así como tecnologías innovadoras para establecer programas para la comunidad, escuelas, y hogar que proporcionen excelencia y equidad para todos los estudiantes.

Impreso en los Estados Unidos de América.

ISBN-13: 978-1-4256-0991-7

Waterford™, Waterford Institute™, Waterford a Nonprofit Research Center™, Waterford.org™, Light Atom logo®, Rusty and Rosy®, Waterford Early Learning™, Waterford Early Learning logo™, Waterford Reading Academy™, Waterford Early Reading Program®, Waterford Early Reading Program logo®, Waterford Early Math and Science™, Waterford Early Math & Science logo™, Waterford Early Learning: Reading™, Waterford Early Learning: Math & Science™, Waterford Early Learning: Classroom Advantage™, Waterford Early Learning: SmartStart™, Waterford UPSTART™, WACS™, Camp Consonant®, and Curriculet™ son marcas registradas de Waterford Institute, Inc. en los Estados Unidos y otros países y son usadas de acuerdo a una licencia con Waterford Institute, Inc.

